

JABON

Yaron Dandy

PARA EL HOMBRE



CADA CUAL EL SUYO
CADA SEXO EL SUYO!

USTED...!

JABON



ESPECIALMENTE CREADO PARA
EL HOMBRE.
CON PROPIEDADES
BACTERICIDAS.

ESTUDIADO PARA PENETRAR
A FONDO EN LA PIEL MASCULINA.
MANTENIENDOLA LIMPIA Y PERFUMADA

PARERA

DEPORTES

jugadores extranjeros

EL Nápoles acaba de anunciar que está dispuesto a pagar 50 millones de pesetas al Torino por la adquisición del extremo derecha Meroni. Es una cifra astronómica, que pone los pelos de punta, como se los ha puesto a Vittorio Pozzo, el ex seleccionador nacional italiano que desde su tribuna periodística en "La Stampa" comenta la monstruosidad de la oferta cuando todos los clubs italianos "están atrapados hasta las orejas".

No hay ningún jugador en el mundo que valga esta cifra, objetivamente hablando, aunque las directivas piensen lo contrario y no escarmienten con el ejemplo ajeno. Hace dos años, el Roma pagó otros 50 millones por el italo-brasileño Sormani que algunos meses después fue transferido al Milán donde, por cierto, no ha justificado el contenido del nuevo cheque de siete cifras que por él se abonó.

Italia marcha en cabeza de esta descabellada carrera, que tiene todas las trazas de volver a iniciarse después del Campeonato del Mundo en Inglaterra. Llevamos ya muchos días en que las noticias de las Agencias vuelcan nombres y cifras sobre supuestos trasposos de jugadores sudamericanos a clubs de Italia y España. Todo este trafiqueo, nos recuerda aquellos personajes de una novela de Wenceslao Fernández Flórez que, en la barra de un café, vendían partidas por millones que sólo existían en su imaginación.

Porque lo cierto es que, en Italia y en España, está prohibida la contratación de jugadores extranjeros. Por lo visto, los rumores forman parte de una campaña de presión para conseguir la abolición del voto. ¿Se abolirá?

Cuando el río suena, agua lleva. Es indudable que los clubs poderosos, de Italia y España están preparándose para cuando el mercado se abra. Numerosos emisarios, algunos muy conocidos, han cruzado el Atlántico para ojear el terreno, entablar gestiones y dejar los hilos más o menos atados. En España se espera —tal vez cuando estas líneas aparezcan— una decisión oficial de los organismos deportivos máximos, sobre el particular. ¿Se autorizarán extranjeros?

Cuando el Real Madrid, con una plantilla íntegramente nacional, ha ganado la Copa de Europa de Clubs; cuando otro club español —Barcelona o Zaragoza— se va a adjudicar la Copa de Ferias con los mismos ingredientes; y cuando la selección española alardea, oficialmente, de ser la mejor del Continente, hay que preguntarse si no es una paradoja esa manía a buscar lo excéntrico y lo espectacular, tanto más cuanto que los valores a importar es dudoso que enseñen algo.

Hombres como Di Stéfano y Kubala, por discutidos que hayan sido, han dejado su impronta en el fútbol español. Han sido maestros, catedráticos, que han enseñado una manera de jugar. Pero dejando aparte a estos dos "super-ases", ¿cuánto dinero no se ha volcado, malgastado y fundido en contratos absurdos, lamentables y hasta risibles?

Periódicamente, como en un disco gastado, se lamentan los rectores de muchos clubs del estado deficiente de sus finanzas y de la necesidad urgente de sanearlas a base de la "cantera". Esto de la cantera es una especie de talismán mágico para engatusar a las gentes cuando las cosas van mal dadas, y dejando a un lado al Atlético de Bilbao, que ha seguido erre que erre en su tradición, los demás hacen mangos y capivotes de sus ideas en cuanto cualquiera de esos traficantes del fútbol que siguen en la brecha —pese a que la reglamentación lo prohíbe— les ofrecen un mirlo brasileño, argentino o uruguayo.

No tenemos nada contra los jugadores extranjeros, desde el punto de vista humano, y nos parece muy bien y respetable que vayan allí donde más dinero se les ofrece. Pero, deportivamente, entendemos que constituye un error el contratarlos cuando su aportación no va a tener otra consecuencia que la del taponazo inicial de la botella del champán: mucho ruido y pocas nueces.

Si poseyéramos alguna influencia en la materia, nuestro voto sería "no a la importación". Pero nos parece que de nada serviría. Los clubs no escarmientan y son ellos, únicamente ellos, los que podrían zanjar la cuestión. Sin embargo, a través de todo cuanto se intuye y se descubre entre líneas, evasiones y mentis, la impresión es que ellos van a decir "sí" a los extranjeros.

Grave error. El hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Y hay directivos que ni que tropiecen veinte, logran quitarse la venda de los ojos.

J. J. CASTILLO